

REINO DE CORDELIA

**Carlos Giménez convierte
en novela su cómic sobre
los niños internados en
hogares franquistas
durante la dictadura**



Paracuellos

LA NOVELA (VERSIÓN PARA LOS QUE NO LEEN TEBEOS)

Carlos Giménez

744 páginas

Encuadernación en tapa dura con sobrecubierta

IBIC: FC | Thema: FA

Precio sin IVA: 33,61 €

PVP: 34,95 €


ISBN: 978-84-19124-94-4




9 788419 124944



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

Acabada la Guerra Civil, la dictadura gestionó hogares de Auxilio Social para educar en los principios del nacional catolicismo a niños huérfanos o de familias que atravesaban serias dificultades económicas. La mayoría pertenecían al bando de los vencidos. Uno de ellos fue Carlos Giménez, quien hace cincuenta años comenzó a publicar en cómic *Paracuellos* para denunciar el maltrato físico, el hambre y el frío sufrido por él y otros muchos compañeros de internado. Considerada por los profesionales de la historieta la serie más importante del tebeo español, su autor contrapone en ella, sin perder nunca de vista el sentido del humor, la crueldad de la realidad que vivió en propia carne con la ternura que emana de la imaginación y la ingenuidad de aquellos críos víctimas del franquismo. Traducida a varios idiomas, Carlos Giménez ha convertido los nueve álbumes escritos y dibujados hasta ahora en una novela para los que no leen tebeos.

El autor

Carlos Giménez (Madrid, 1941) es uno de los autores más importantes de la historieta española de las últimas cuatro décadas. Cronista de la transición política en la trilogía *España: Una, Grande y Libre* (1976-1977) y de la realidad del cómic español durante el franquismo en la serie *Los profesionales* (1981-2003), en 1976 comenzó a publicar *Paracuellos*, elegida por los autores de tebeos como la principal serie del cómic español, en la que narra la crueldad a la que fueron sometidos los niños internados de los hogares de Auxilio Social creados por el franquismo y gestionados por la Falange en connivencia con la Iglesia católica y la Sección Femenina. Entre la multitud de series que llevan su firma, como la tetralogía sobre la guerra civil española *36-39: Malos tiempos* (2007-2008), destacan algunos de los mejores cómics españoles de ciencia ficción, entre ellos *Dani Futuro* (1969-1970), *Hom* (1977), *Érase una vez el futuro* (1979-1980) o las adaptaciones gráficas de *Koolau el leproso* (1978) y *La peste escarlata* (2015), ambos de Jack London, y *La máquina del tiempo* (2017), de H. G. Wells. Ha recibido importantes distinciones como el Premio Yellow Kid (2002), considerado el Óscar de la historieta, la Medalla al Mérito de las Bellas Artes en su categoría de Oro (2003), el Gran Premio del Salón del Cómic de Barcelona (2005), el Premio del Patrimonio del Festival Internacional de la Historieta de Angulema (2010) por *Paracuellos*, el Premio del Gremio de Libreros de Madrid (2016) por *Crisálida* y el Premio Acero de la Fundación Domingo Malagón (2017). Su obra ha sido traducida a varios idiomas y publicada en numerosos países.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de Carlos Giménez

Según la Real Academia Española, la definición de novela es: «obra literaria narrativa de cierta extensión». Si esto es así, entonces, esto que usted, querido lector, tiene en las manos, es una novela. Digo esto porque no estaba muy seguro de que lo fuera.

Este texto, esta novela, empezó siendo una historieta, un tebeo, un cómic. Y aun así, una historieta muy poco ortodoxa que comenzó publicándose de mala manera, a trocitos, sin visos de continuación y que ninguna revista en España quería publicar. Finalmente se interesó por ella una revista francesa, *Fluide Glacial*, una revista de humor, ¡de humor!, que la publicó con cierto éxito, haciendo bueno eso de que nadie es profeta en su tierra.

En principio eran historias muy cortitas de dos páginas, pensadas para ser publicadas en revistas mensuales, que yo hacía en la incertidumbre de si podría publicar la siguiente. Contaba anécdotas sueltas, sin hilo de continuidad, sin orden en el tiempo, dando prioridad a contar primero lo que más interés tenía en contar, con lo que el resultado fue una serie de pequeños cuentos que empezaban y terminaban en muy pocas páginas.

Y así se fueron publicando estas historias, estas historietas, en diferentes revistas de España y de fuera de España. Y luego, con el tiempo, se recopilaron en libros, y se editaron y se reeditaron muchas veces, convirtiéndose en la historieta mía más veces publicada, más traducida, mejor valorada y más premiada. Aprovecho para puntualizar que muchas veces editada y reeditada, sí, pero nunca con tiradas millonarias, siempre con tiradas muy discretas. Es decir, nunca fue un éxito de público, ni mucho menos, pero siempre tuvo muy buenas críticas, muy buenas valoraciones y siempre contó con lectores fieles y críticos amables.

Cuando desaparecieron las revistas de cómic siguieron publicándose los álbumes y, aun en la actualidad, terminada la serie, puedo decir con satisfacción que sigue publicándose y reeditándose sin interrupción en España y en varios países de Europa. Se ha convertido en un clásico, dicen. Mira qué bien.

No es mi intención presumir, pero no quiero dejar de decir que, sobre mis tebeos de Paracuellos, se han hecho (y se siguen haciendo) tesis doctorales. Algunas universidades españolas y extranjeras, así como un buen número de colegios, los han incluido entre sus materias de estudio. Mucha de esta gente, sobre todo amigos y personas que me quieren, me han dicho que es una pena que todas estas cosas que se cuentan en los tebeos no lleguen a personas que no leen tebeos y que son la gente que debiera de enterarse de todo esto.

Pero debo decir que a mí la gente que me ha interesado siempre ha sido precisamente la que sí lee tebeos. No obstante, también es cierto que siempre he albergado el deseo de escribir



REINO DE CORDELIA

algún día algo que no fuera acompañado de imágenes dibujadas, historias contadas solo con textos. Es el escritor que llevo dentro. Al dibujante contador de historietas ya lo he mostrado durante toda mi muy larga vida profesional, pero al escritor, al que solo es escritor, a ese, todavía no le había dado una oportunidad. Y esta novela lo es.

Quiero seguir llamándola novela, aunque, sinceramente, creo que se aparta muy mucho de la ortodoxia de lo que entendemos por una novela.

Creo que, más que eso, es una colección de cuentos, pequeños relatos, anécdotas, denuncias, sin continuidad unos con otros, sin un orden en el tiempo, mezclados y desordenados, pero que en conjunto forman, al fin, una historia que se entiende, con principio y final, con personajes reconocibles que vivieron en una época no muy lejana y también reconocible. Y ojalá este nuevo lector pueda interesarse en ella y leerla con agrado, como una lectura sencilla pero amena e interesante, a veces triste, a veces trágica, a veces divertida. Pero siempre el testimonio de una época, contada con sinceridad por alguien que la vivió.

Así que, puesto que quería hacerlo y podía hacerlo, lo hice.

Naturalmente, una cosa es escribir una novela y otra muy distinta publicarla. Pero para mí, lo importante era escribirla. Si no lo hacía ahora, al final de mi vida, seguro que no lo haría ya nunca. Y lo he hecho.

En ella, en esta novela, he pretendido contar las cosas, las mismas cosas, que he contado en mis historietas. Aun desordenadas y deslabazadas, en esas historias dibujadas, narré buena parte de cuanto vi y viví en los casi ocho años que estuve interno de niño (de casi los seis a casi los catorce años) en los Hogares de Auxilio Social. No pretendo nada más. Simplemente, escribir las historias y anécdotas que antes había contado con dibujos en los tebeos, solo que ahora en una versión para los que no leen tebeos.

Esta historia que usted, amigo lector, tiene en sus manos. La historia de unos niños que vivieron la posguerra española internos en unos colegios muy peculiares. Una historia en la que se cuenta cómo era esa posguerra en la España de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, en el mundo de los que habían ganado la guerra. Una historia no muy importante en términos globales, pero sí lo suficientemente importante en términos particulares como para que, los que la vivimos, tengamos interés en que se sepa. La pequeña historia de unos pequeños rincones de España, la de los colegios internos del estado franquista. Yo comencé a contarla en mis tebeos hace más de cuarenta y cinco años, cuando aún nadie hablaba de la «memoria histórica» ni, con el dictador todavía vivo, teníamos siquiera el derecho a hacerlo.

Ojalá le interese, amigo lector. Por lo menos espero y deseo que no se aburra.